

UN COLEGIO NUEVO

Estamos gratamente sorprendidos al recibir el último número de INFORMACIÓ PSICOLÒGICA, tanto por el cambio de formato como por la calidad de su contenido, que hace que podamos hablar de él como revista y no como «boletín».

Con este último número parece que dejamos realmente de ser una Delegación de Psicólogos para convertirnos en un Colegio de Psicólogos, y esto coincide con la revisión de los estatutos y su actualización.

Nos parece que en los nuevos estatutos se debería potenciar las actividades de las comisiones, cosa que creemos se llevará a cabo. Si esto es así, habrá que aplaudirlo, en

nuestra opinión, por dos razones:

1.^a Que el Colegio Oficial de Psicólogos del País Valenciano sea realmente de todos, y cuando decimos esto nos referimos a que la Junta de Gobierno obtenga de las comisiones todo el apoyo que necesita para sus actividades. Siendo uno de los modos de apoyo la creación de grupos de trabajo para problemáticas específicas.

2.^a Que la mejor manera de participación, y a nuestro modo de ver la única, de todos y cada uno de los colegiados es su inclusión en una de las diversas comisiones. Comisiones que, por abarcar un área determinada de la actividad psicológica, conocen los problemas específicos

inherentes a todo colegiado que trabaje en dichas áreas.

Nosotros no vemos el Colegio como un lugar donde se viene a pedir un certificado o a reclamar el diploma acreditativo de asistencia a un cursillo, creemos que tiene una función primordial: la defensa de los intereses de todos los colegiados, y cuando hablamos de todos los colegiados nos referimos tanto a los que trabajan (gabinetes municipales, sanidad, hospitales,

etcétera) como a los que están en paro (por cierto, actualmente la comisión de Ejercicio Profesional Parados ha resurgido con gran fuerza).

Para terminar, decir que todo lo escrito hasta el momento defiende una visión integral del Colegio, que parte de las comisiones como base, pues son el cauce idóneo mediante el cual se defienden los intereses y se estimulan las actividades profesionales y formativas de los colegiados.

FRANCISCO SANTOLAYA OCHANDO
FRANCISCO CONESA BELTRAN

Bústia

EL PLACER DE ENCONTRAR MI PROPIO CAMINO

Norma Di Lorenzo
Valencia, marzo 1985

Allá por el año 74 salí de la Universidad de Buenos Aires, de raíz netamente psicoanalítica, y empezaba a buscar dentro y en mi propia experiencia el diván y sus misterios, o mejor dicho: mis misterios en el diván.

Desde allí hasta hoy he buscado diferentes caminos, he «repetido técnicas de otros» que me llegaban profundo dentro; salí de Buenos Aires y seguí buscando fuera, cuantas más técnicas más recursos, como aprendí con Programación Neurolingüística; el terapeuta que se queda con una es una especie de robot... me decía John Stevens en aquella ciudad rodeada de altas montañas como es Boulder, en Colorado...



¿La resistencia?, no siempre la posee el analizado; surge también cuando el analista no encuentra el recurso terapéutico indicado para ese caso... conceptos con los cuales me identificaba plenamente... y seguía buscando.

Con los años y en esta hermosa ciudad valenciana, en donde resido hace ya un par de años, se produjo el milagro o por lo menos se reveló el misterio. ¿Qué buscaba yo más allá de tantas técnicas o caminos...? Integrar dentro de mí una polaridad de vieja raíz preadolescente: mente-cuerpo.

Desde pequeña en mi cuerpo estaba la sabiduría de una vocación, de una facilidad para el arte por el movimiento, la satisfacción llevada desde el cuer-

po mismo, y llegó aquel momento de la decisión: ¿esto o aquello?, ¿danza o psicología? Y las mantenía como dos partes de un mismo ciclo, pero distanciadas... y en la búsqueda de caminos terapéuticos, sin «darme cuenta», buscaba la participación de lo corporal.

Biofeedback, relajación... cuerpo más aparatos-programación: ojos, cuerpo, expresión, imitación y espejo (*pacings*, *mirroring*), *gestalt*... y al mismo tiempo, pero no asociado directamente, un trabajo corporal «para mí constante.

En uno de esos tantos viajes de la mano de la música y dibujando mi cuerpo en el aire sus variados matices... surge una imagen... tan nitida, la necesidad de un papel, la mano vuela so-

bre él, el lápiz no para, ¿qué es esto?, yo nunca supe dibujar... hace falta más: busquemos colores (mis partes se empezaban a querer tocarse), y acompañada por la música todo mi cuerpo se deleitaba con esa danza de colores... ¿pero cómo puede ser? Yo, torpe para dibujar... y más movimientos y más colores, hasta que algo dentro dijo: «Ya está.»

Observaba por primera vez mi propia «obra de arte», hermosa para mí, y sentí que encontraba otro camino... el mío propio, veía integrarse partes ocultas en mí que salían como borbotones de colores y sonido, empezó para mí el placer de encontrar mi propio camino... y crear.

Gracias, lector, por compartir esta experiencia conmigo.

